

PRESENTACIÓN DOSSIER

ARQUEOLOGÍAS OCEÁNICAS, COSTERAS E INSULARES

Oceanic, coastal and island archaeologies

BENJAMÍN BALLESTER¹

Universidad de Tarapacá, Chile

Museo Chileno de Arte Precolombino, Chile

XIMENA NAVARRO-HARRIS²

Fundación para los Estudios Patrimoniales Pleistocenos de Osorno, Chile

“La omnipresencia del Pacífico
en el territorio nacional
es algo fuera de discusión,
pero la curiosidad científica
va más allá de esta constatación”
(Ortiz-Troncoso 1990, p. 399).

En una conferencia abierta dirigida a la Academia de Historia Naval y Marítima de Chile, dictada el 9 de diciembre de 1996, el arqueólogo nacional Omar Ortiz-Troncoso (1998) presentó lo que para él eran los fundamentos milenarios de la cultura marítima de Chile. Según sus propias palabras, existen “sobradas razones para estimular en Chile el desarrollo de una antropología marítima que incluya a su vez una arqueología altamente especializada en el tema [...] un estudio del pasado provisto de marco teórico y recursos metodológicos adecuados para alcanzar el conocimiento de aquellas culturas que estuvieron vinculadas a la explotación del océano [...] con una orientación que lleve al conocimiento sistemático del entorno natural costero y su

1. UMR8068 TEMPS, Technologie et Ethnologie des Mondes PréhistoriqueS, CNRS, Francia. Correo electrónico: benjaminballeterr@gmail.com. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-7677-717X>.

2. Correo electrónico: ximenavaharris@gmail.com

evolución” (Ortiz-Troncoso 1998, p. 170). Dicha “arqueología marítima”, continúa el autor, “no puede tener límite cronológico debiendo ser tanto prehistórica como histórica, es decir que sus objetivos sean el conocimiento y la preservación del patrimonio marítimo” (Ortiz-Troncoso 1998, p. 170).

Omar Ortiz-Troncoso puede considerarse hoy como uno de los principales exponentes de una arqueología marítima en Chile. La elocuencia y claridad de sus propuestas nos calan hondo y no podemos sino estar de acuerdo con ellas. Cabe recordar que Chile, en sus casi 4300 kilómetros de longitud, integra poco más de 83.000 kilómetros lineales de costas que ensamblan su maritorio y territorio continental e insular. Mientras su superficie terrestre no alcanza los 800.000 kilómetros², su maritorio es cuatro veces mayor, superando los tres millones de kilómetros². Estas cifras ponen de manifiesto el protagonismo del océano y su litoral en la realidad material en que vivimos, aun cuando la mayor parte de nuestras vidas, en especial las urbanas y modernas, transcurren ancladas a la tierra. Lo cierto es que el mar, sus costas e islas marcan y han marcado profundamente los modos de vida de quienes han habitado el actual maritorio y territorio chileno a lo largo de la historia; otra cosa es que parte de la historia se haya escrito y se continúe escribiendo a través de un lente terrenal.

En la orilla opuesta de este fenómeno, es habitual que a las sociedades que viven y vivieron en ecosistemas marinos o litorales se les considere como entidades aisladas, exclusivamente acuáticas, perdiendo de vista el hecho de que muchas veces su realidad depende y dependió también de su contacto y vínculo con colectivos -humanos y no-humanos- terrestres e interiores. Las categorías de marinos y litorales suelen enmascarar así, en su rigidez y simplificación, la real naturaleza de estos modos de vida, por lo general más diversos y complejos de lo que se podría esperar de antemano. Superadas estas barreras surgen rápidamente una infinidad de preguntas y escalas de aproximación a nivel local, regional o interregional, posibles de abordar acerca de cómo se construyeron y siguen construyendo estos paisajes marítimos y litorales, incluyendo sus circuitos de movilidad y contacto también con otros colectivos distintos a ellos, incluso terrestres o de tierras altas. Las arqueologías oceánicas, costeras e insulares deben ser entendidas entonces no sólo en su calidad estrictamente acuática, sino además en su relación -positiva o negativa- con aquello que ocurre fuera del agua, pues aquello de igual manera marca e inscribe en parte su realidad social.

Lo anterior estimula a pensar, entre otros aspectos, en torno a la perdurabilidad ocupacional, la que puede haber estado relacionada con tecnologías especializadas para ciertos recursos estables o en su defecto estacionales; las densidades demográficas; el tráfico de bienes, ideas y personas entre colectivos o atravesando maritorios y territorios; la permeabilidad de sus fronteras grupales y sus mecanismos de interacción intercultural; así como otros múltiples aspectos que pudieron pesar en la construcción de sus respectivas nociones de naturaleza y cultura, o de lo humano y

no-humano, que cada uno de estos colectivos costeros fueron modelando a través de milenios. Factores que bien podrían explicar las innumerables formas de habitar el mar, los litorales y las islas que la investigación arqueológica sudamericana ha podido inferir a través de los restos materiales. “Hay diversas maneras de ir al mar”, señala Benjamín Subercaseaux (1946, p. 29), “mirándolo por curiosidad, o vencándolo por necesidad”.

El presente dossier temático integra algunas de las contribuciones presentadas en el marco del simposio Arqueologías Oceánicas, Costeras e Insulares del XXII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, desarrollado en la ciudad de Puerto Montt entre los días 6 y 10 de diciembre de 2021. Dicho evento fue una invitación abierta a quienes han investigado o investigan sobre esta larga y diversa franja costera y su mar adyacente, sobre aquellos maritorios y territorios insulares de Chile y países vecinos, para seguir contribuyendo en la generación de conocimiento acerca de los pueblos que han creado modos de vida junto y con estas masas de agua, desde el Pleistoceno hasta la actualidad. El objetivo central de este dossier especial es ofrecer un espacio amplio dónde se aborden estos problemas a diferentes escalas océano/geo/gráficas y temporales, con un énfasis en la apertura a diálogos transdisciplinarios, discusiones críticas sobre vacíos temáticos y que consideren los nuevos aportes teóricos y metodológicos relacionados al vivir humano en costas, islas y océanos, no sólo de época precolombina, como señaló de manera elocuente Omar Ortiz-Troncoso al comienzo de este escrito, sino también de períodos más recientes de nuestra larga historia.

En aquella oportunidad y durante toda una jornada, 38 participantes presentaron 14 ponencias en las que se sintetizaron investigaciones arqueológicas ligadas a la vida en el océano, las costas y las islas a lo largo de todo el país, desde Arica hasta el Cabo de Hornos. De este total inicial de presentaciones, sólo cinco llegaron al proceso final de publicación en este dossier especial de la revista CUHSO, sumado a una nueva contribución que no fue originalmente expuesta en el congreso. Agradecemos a las autoras y los autores por su paciencia, esfuerzo y compromiso con el simposio, el congreso y la Sociedad Chilena de Arqueología, en especial en una época en que ha devenido poco atractivo publicar en actas y donde la escritura se ha vuelto cada vez menos protagonista de nuestro quehacer profesional y científico.

Abre este dossier especial el artículo del profesor Agustín Llagostera, quien presenta la síntesis de sus investigaciones en la costa arreica del desierto de Atacama, en el norte de Chile. Tras el relevamiento y registro de más de 1000 sitios arqueológicos en el litoral de la región de Antofagasta, el autor propone que el patrón de asentamiento de los grupos cazadores, recolectores y pescadores habría estado determinado prioritariamente por la presencia de afloramientos hídricos o aguadas, y no tanto por los recursos marinos, dado que estos poseen una distribución bastante homogénea y constante a lo largo de la franja litoral. Un trabajo de recopilación y estudios

de sitios arqueológicos profundamente ligado a cuestiones biológicas, ambientales y ecológicas, consecuencia de la propia formación disciplinar y académica del autor, pero también de una larga trayectoria investigativa en la región.

Le sigue el trabajo colectivo de Claudia Silva Díaz, Milagros de Ugarte, Raquel Pinto, Ivonne Farías, Danisa Catalán y Rodrigo Lorca, acerca de las geófitas de la costa septentrional del desierto de Atacama, específicamente de la región de Tarapacá. Un estudio que revive viejos antecedentes ante nuevos hallazgos en el sitio de Patache (A, B y C), poniendo como protagonistas a los cormos de *Zephyra elegans* en una sociedad de cazadores recolectores que han sido concebidos históricamente desde el punto de vista marítimo, donde hasta ahora las plantas y, en específico las terrestres, han ocupado un papel muy tangencial en su economía y modo de vida. Aunque estudios previos ya habían puesto en relieve esta cuestión y el valor de esta especie en las sociedades litorales, este artículo sintetiza la evidencia conocida y presenta nueva data que solamente refuerzan las hipótesis anteriores a través de un estudio preciso, dirigido y específico sobre el tema.

Fernando Bastías, Gloria Cabello y Francisco Gallardo, por su parte, presentan el descubrimiento de nuevos sitios de arte rupestre en la costa del desierto de Atacama, en este caso, ubicados en la desembocadura del río Loa, justo en la frontera entre las regiones de Tarapacá y Antofagasta. Si bien es abundante el arte rupestre pintado y grabado en este litoral, hasta ahora no se conocían expresiones de esta clase en Caleta Huelén, una de las localidades arqueológicas más ricas y estudiadas de esta sección de la costa arreica (por paradójal que parezca este término en plena desembocadura de un río) del norte de Chile. Una investigación que demuestra que incluso los lugares más visitados y trabajados por la arqueología pueden sorprendernos con nuevos hallazgos y novedosa información si se sabe explorar de manera precisa y con las metodologías adecuadas. Prueba fehaciente del potencial incombustible de la arqueología y de su capacidad de ver nuevas cosas, siempre y cuando se sepa mirar también con nuevos ojos.

El equipo compuesto por Elisa Calás, Marcela Sepúlveda, Verónica Silva, Camila Alday, Magdalena García, Rafael Labarca, Ximena Valenzuela, Daniela Osorio y Daniela Valenzuela, entrega nuevos resultados y una discusión que refresca la interpretación del sitio Cueva La Capilla 1, la única excavada de la costa exorreica de Atacama. Sus registros han sido estudiados durante décadas, a partir de los 70's y hasta 2020. La actual investigación aporta novedosos análisis, dataciones y calibración de las mismas en laboratorios de punta: Instituto Max Planck de Antropología Evolutiva en Leipzig, Alemania, y Universidad de Cape Town, Ciudad del Cabo, Sudáfrica. Los contextos arqueológicos corresponden a la transición Arcaico-Formativo, temporalidad clave para entender los cambios sociales experimentados por las poblaciones costeras nor-tinas en esos momentos. Se destaca la complejidad del estudio del sitio que incluye

contextos de tipo doméstico, prácticas rituales y también funerarias. Tales registros han permitido fundamentar que estas poblaciones no sólo mantuvieron un modo de vida estrecho con el ambiente costero-marítimo, sino que experimentaron cambios sociales estructurales, producto de la interacción con otras poblaciones del interior (valles y cordillera). Transformaciones que significaron el cambio en el patrón de entierro, la aparición de plantas cultivadas y la experimentación con distintos tipos de fibras para el trabajo de tejido. Por último, destacamos una interesante propuesta que entrega el equipo: la Cueva La Capilla 1 habría servido como un elemento articulador en el paisaje y en las dinámicas sociales costeras, ya que ésta pudo contener alegorías, de carácter ecológico, social e incluso político, como respuesta al contexto histórico y cultural durante la transición al Formativo, en el norte grande chileno.

El trabajo prospectivo realizado por Rodrigo Alvarado, Ignacio Monroy y Álvaro Bravo, en la costa semiárida de Totoralillo, en Coquimbo, reafirma la importancia de estudiar una zona costera como esta que posee una alta biodiversidad, lo que permitió que distintas poblaciones humanas desarrollaran modos de vida diversos, desde la transición del Arcaico al Período Alfarero Temprano, desarrollo que continuó hasta los complejos El Molle y Diaguita. La importancia de volver a estudiar esta zona es fundamentada por sus investigadores, en la falta de sistematicidad y de continuidad que han demostrado los trabajos anteriores, para una zona donde las poblaciones prehispánicas fueron cambiando gradualmente su modo de subsistencia, llegando a elegir nuevos espacios para habitar o reocupando otros, e inaugurando movilidades poblacionales hacia el interior. Si bien esta investigación se encuentra en una etapa preliminar, no es menor el que las prospecciones sistemáticas ejecutadas actualmente mediante la implementación de novedosas y actuales tecnologías de detección, les haya llevado a identificar nuevas zonas de ocupación correspondientes a 33 sitios arqueológicos y a 10 hallazgos aislados, contextos que representan una larga temporalidad y entre los que se han podido reconocer tres categorías de sitios: conchales, aleros y arte rupestre.

Finalmente, Daniel Quiroz, a través de su estudio de balsas de puya y de otras construidas en diversos materiales vegetales, nos hace viajar por Sudamérica, entregándonos una perspectiva integradora, interdisciplinaria y sugerente sobre estos medios de transporte a través de una completa documentación etnohistórica, histórica y antropológica, y nos centra en una temática nuclear de los estudios marítimos y costeros: la navegación. El autor nos ilustra con descripciones y relatos realizados por marineros, cronistas y otros que pudieron ver los tipos de balsas, creaciones americanas, que les causaron sorpresa y, por ello, fueron descritas durante los primeros años de la Conquista en Ecuador y en Perú. Quiroz realiza un ordenado y completo viaje describiendo estas diferentes balsas que estuvieron vigentes durante siglos en América, para luego regresar al territorio nacional y destacar las tipologías de balsas,

entre otras la de cuero de lobo en la zona norte y aquellas específicas que servían para navegar en océanos, ríos, lagos y lagunas de Chile. La presencia de balsas transportando mercadería y mucha gente desde Isla Mocha y la Santa María, es documentada a través de las crónicas de Vivar (siglo XVI) y de Rosales (siglo XVII), y nos deja con preguntas abiertas sobre la presencia de balsas de paja, puya e incluso de lobo marino a mediados del siglo XIX en la zona centro sur de Chile.

Los seis textos que presentamos a continuación representan ejemplos de algunas de las investigaciones actuales más importantes en la arqueología marítima a nivel nacional. Tienen en común mirar la relación del ser humano con el océano, las costas y las islas desde una perspectiva amplia y diversa, que cruza fronteras disciplinares y analiza múltiples materiales arqueológicos. Más relevante aún es el hecho de que entienden dicha relación sin perder de vista la tierra, pues por muy costera o marítima que sea una sociedad, siempre tendrá un pie puesto en el suelo, ya que es de ahí que obtiene también parte de sus alimentos y materias primas, donde duermen y transitan, plasman su arte rupestre y construyen sus embarcaciones. Una arqueología marítima, entonces, implica necesariamente saber mirar al mar y a la tierra, incluso sin perder de vista el cielo, dado que es en su relación que el ser humano modela su ambiente y vive su cultura, sin haber jamás un monólogo de lo acuático. Lo sustancial es, sin embargo, saber captar los matices y las magnitudes para entender bien dicha relación y el papel que juegan los océanos, las costas y las islas en la vida de las personas a la hora de crear, construir y experimentar su realidad material.

Referencias

- Ortiz-Troncoso, O. (1990). Arqueología del mar chileno. *Revista de Marina*, 4, 399-412.
- Ortiz-Troncoso, O. (1998). Fundamentos milenarios de la cultura marítima de Chile. *Boletín de la Academia de Historia Naval y Marítima de Chile*, 3, 159-170.
- Subercaseaux, B. (1946). *Tierra de océano*. Ediciones Ercilla, Santiago.

CUHSO

Fundada en 1984, la revista CUHSO es una de las publicaciones periódicas más antiguas en ciencias sociales y humanidades del sur de Chile. Con una periodicidad semestral, recibe todo el año trabajos inéditos de las distintas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades especializadas en el estudio y comprensión de la diversidad sociocultural, especialmente de las sociedades latinoamericanas y sus tensiones producto de la herencia colonial, la modernidad y la globalización. En este sentido, la revista valora tanto el rigor como la pluralidad teórica, epistemológica y metodológica de los trabajos.

EDITOR

Matthias Gloël

COORDINADORA EDITORIAL

Claudia Campos Letelier

CORRECTOR DE ESTILO Y DISEÑADOR

Ediciones Silsag

TRADUCTOR, CORRECTOR LENGUA INGLESA

Aurora Sambolin Santiago

SITIO WEB

cuhso.uct.cl

E-MAIL

cuhso@uct.cl

LICENCIA DE ESTE ARTÍCULO

Creative Commons Atribución Compartir Igual 4.0 Internacional